

# Educación presencial de calidad y humana: Una necesidad vital para el futuro de Colombia.

Por Lala Lovera – Directora Comparte por una Vida Colombia.

*Once meses enfrentando y sobreviviendo a una pandemia, la reactivación de muchos sectores está llena de voces que han garantizado el arranque de manera gradual y segura, sin embargo, la reapertura de los centros educativos parece ser un tema pendiente, especialmente en Colombia donde la mayoría de los actores relacionados con el proceso escolar apuestan por mantener clausurados los centros educativos, siendo más fácil sembrar el miedo a las aulas, que crear conciencia y rutas de activación segura. Esta situación no es más que la perpetuación de la discriminación que viven los jóvenes de nuestro país y una clara vulneración a sus derechos y garantías fundamentales. ¿A quién estamos formando?*

La reapertura de los centros educativos colombianos parece ser una tarea pendiente dentro de la agenda gubernamental. Las acciones gubernamentales, en la mayoría de los casos, se encaminan a garantizar el funcionamiento “normal” de la sociedad, de acuerdo con los lineamientos de bioseguridad establecidos para garantizar un retorno al próximo normal y evitar la propagación del virus, muy diferente al estado de alarma general de hace un año. Con esto, se busca cambiar los hábitos de las personas y ofrecer alternativas con el fin de que todos puedan reincorporarse a sus actividades cotidianas, puesto que es probable que tengamos que convivir con el virus durante un tiempo más.

El rescate del sector económico es lo que motivó al levantamiento de las restricciones impuestas a raíz de la pandemia, como se observó durante las pasadas fiestas decembrinas en nuestro país. Ciertamente, las autoridades locales han delineado planes, estrategias e iniciativas para favorecer la reapertura parcial de los núcleos productivos, tales como las fábricas y comercios. La acción busca frenar el descenso de las economías emergentes, y hasta cierto punto parece aceptable. El sector productivo ha sido el más favorecido con respecto a la relajación de las

restricciones iniciales, bajo la excusa de que las pérdidas económicas causadas por la pandemia pueden poner en jaque a Colombia y al resto de la región.

Pero, si el objetivo de todas estas acciones es garantizar la prosperidad y el bienestar de la población, también es necesario delinear acciones para garantizar el derecho fundamental a la educación de nuestras niñas, niños y jóvenes. Desde finales del siglo pasado, organismos internacionales como la ONU<sup>1</sup>, la UNESCO<sup>2</sup>, el CELAC<sup>3</sup>, el FMI<sup>4</sup> y el Banco Mundial resaltan la importancia de la educación para garantizar que países emergentes como Colombia alcancen su máximo potencial. Por lo tanto, la reapertura de los centros educativos debe ser una prioridad para el Estado, por supuesto respetando las medidas de bioseguridad sugeridas por los organismos especializados.

---

<sup>1</sup> Organización de las Naciones Unidas.

<sup>2</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

<sup>3</sup> La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

<sup>4</sup> Fondo Monetario Internacional.

Los estudiantes de nuestro país, bajo las condiciones actuales, no pueden disfrutar de un sistema educativo medianamente aceptable. Las clases a distancia no han arrojado los resultados esperados. Falta la infraestructura, faltan los recursos y falta el conocimiento. Una gran parte de los centros educativos se vieron en dificultades para acoplarse a la modalidad en línea, precisamente por las carencias y la falta de inversión a la que, históricamente, ha sido sometida la educación. De acuerdo con estimaciones de la UNICEF<sup>5</sup>, un poco menos del 50% de los estudiantes cuenta con los medios necesarios para acceder a las plataformas educativas actualmente disponibles, lo que se traduce en que no todos los estudiantes reciben el servicio educativo.

Además, los jóvenes se han enfrentado a un año de aislamiento, que indudablemente ha dejado huellas profundas en su equilibrio interno. Al no poder ver a sus compañeros de curso, tener que resolver las tareas sin apoyo de los docentes, no tener las herramientas para responder a las exigencias escolares no hace más que generar angustias y frustración. En muchos de los hogares, las quejas justificadas de los más pequeños se hacen sentir, pues realmente sienten que no aprenden nada significativo.

Antes bien, como señalan varios organismos especializados y expertos dentro del país, el aislamiento tiene un impacto negativo en la psique de nuestros estudiantes, muchos de los cuales no cuentan con las herramientas para superar la adversidad, ser resilientes y organizar su proceso de aprendizaje. Unas palabras de aliento, un buen consejo, el apoyo de los profesores también es necesario para nutrir el aprendizaje de nuestros jóvenes, y es por esto que debemos pensar en ellos.

Más allá de lo académico, *la formación integral del individuo es lo que justifica la reapertura de los centros educativos*. Ciertamente es que las escuelas son el espacio donde los estudiantes pueden socializar, conocer a otros miembros de sus comunidades, intercambiar ideas, conformar grupos para resolver problemas comunes y aprender a ejercer la soberanía gracias a la participación ciudadana. El componente humano es fundamental dentro del proceso de enseñanza, puesto que la finalidad última de la educación debe ser la de construir a un ciudadano crítico, capaz de integrarse a los procesos sociales propios de su entorno.

Ciertamente, de nada sirve contar con personas que sepan mucho, pero carentes de calidad humana. Los estudiantes requieren del apoyo de los docentes, tutores y orientadores, quienes, con su experiencia de vida, sus conocimientos y sus consejos ayudan a formar a personas que trazan su plan de vida basado en principios y valores positivos. El hecho de que los jóvenes estén sentados todo el día frente a una computadora haciendo tareas no garantiza el aprendizaje.

Más, cuando la formación en el respeto a los derechos humanos es tan necesaria para nuestro país. Aprovechando que los centros escolares se encuentran desiertos, algunos grupos al margen de la ley se organizan para captar a los más vulnerables. Las promesas de obtener dinero, ropa cara, aparatos tecnológicos y comida para sus familias se han convertido en el *modus operandi* recurrente de los grupos armados con el fin de captar a nuevos reclutas. Son frecuentes las denuncias al respecto, sobre todo en las zonas fronterizas y en aquellos rincones alejados de las grandes ciudades, en donde muchos jóvenes se ven en la necesidad de integrarse a los grupos al margen de la ley para cubrir sus necesidades<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

---

<sup>6</sup> (<https://www.americasquarterly.org/article/schools-out-in-latin-america-gangs-are-thrilled/>)

Cabe destacar que las escuelas sirven como un refugio y protección en medio de toda esta situación.

En las comunidades, los docentes pueden proponer e implementar estrategias para que los jóvenes permanezcan en los centros de estudio, desarrollen sus habilidades e intereses mientras reciben una formación que les ayude a integrarse al mundo del trabajo. Los docentes son aliados de las comunidades, puesto que siempre han estado allí para brindar una mano amiga, orientar a nuestros niños y brindarles la atención que necesitan. Un llamado de alerta, un aviso oportuno, puede cambiar la vida de nuestros jóvenes y evitar que caigan en las garras de grupos al margen de la ley. Por lo tanto, la solución pasa por dotar a los docentes de los implementos necesarios para garantizar la bioseguridad de los centros escolares. Las interacciones entre los más pequeños y los adultos significativos, tales como sus padres, tutores o maestros, son fundamentales para el desarrollo.

Como sociedad, tenemos la responsabilidad de desmitificar e informar de manera responsable sobre el virus, no podemos satanizar los centros educativos, mucho menos sembrar miedo en nuestra juventud en torno a sus escuelas, esto sin duda, será en corto plazo un precio muy alto que nos toque pagar a toda la sociedad. ***Las aulas no son espacios de terror,***

***las aulas son el espacio donde nuestros niños, niñas y jóvenes pertenecen.***

A finales de esta semana, padres de familia, estudiantes, organizaciones de docentes, escuelas y asociaciones educativas apuestan por un retorno a clases en alternancia. Es una pequeña iniciativa para tratar de hacer algo en favor de la infancia de nuestro país, que tanto lo requiere. Por supuesto, el regreso a las aulas debe ser acompañado por una implementación estricta de las normas de bioseguridad y, por supuesto, una evaluación objetiva y constante de las condiciones del entorno. De otra forma, si no apostamos por el bienestar de nuestros estudiantes, estaremos condenados a repetir las desigualdades que tanto daño han causado en nuestro país.

Hoy, donde nos necesitamos mutuamente para salir victoriosos ante la adversidad, es necesario que pensemos en nuestros niños, en aquellos que se encuentran en situación de riesgo y abandonados por el sistema. Estado, sociedad y docentes podemos y debemos fomentar el cambio de mentalidad, y a través de la educación podemos garantizar una formación integral a nuestros jóvenes, quienes necesitan del servicio educativo para mejorar sus condiciones. Por lo tanto, el llamado es a concientizar que la educación presencial es vital para el desarrollo de nuestros estudiantes, y articular esfuerzos para garantizar un retorno seguro a las aulas.